



LOS BOLIVIANOS DESAFIAN AL
HEMISFERIO A SONAR EN GRAN
DE

ALADI/CR/di 418
REPRESENTACION DE BOLIVIA
28 de noviembre de 1994

Cuando se es muy pobre, como lo somos en Bolivia, se sueña porque la vida es insoportable.

Soñando y fantaseando, se encuentran las soluciones como aquéllas que hemos estado poniendo en marcha: soluciones creativas que son cuidadosamente construidas porque los pobres no tienen margen para cometer errores y deben ser muy creativos para poder sobrevivir. Pero estas soluciones no son castillos en el aire. Hemos vencido la hiperinflación: estamos aprendiendo a hacer frente a las injusticias sociales a través del mercado y estamos reestructurando completamente nuestro enfoque hacia la educación.

También hemos llegado a comprender que nuestra única y verdadera esperanza para convertirnos en una nación desarrollada está en la creación del sueño quizá más extravagante de todos: un mercado que incorporaría a todos los países del hemisferio.

En 1985, Bolivia se convirtió en el primer país que detuvo la hiperinflación sin imponer un régimen autoritario, ni poner en riesgo la democracia ni los derechos humanos. Al hacer esto, Bolivia estaba honrando un mandato democrático. Con aproximadamente 25.000% de inflación en los doce meses anteriores y con una tasa inflacionaria diariamente en ascenso, todos compartimos una meta común: detenerla. De este modo tomamos medidas duras que los políticos que nos precedieron nunca soñaron en tomarlas.

Como parte del proceso de reestructuración de nuestro ordenamiento económico, para fines del próximo año esperamos alcanzar la meta de pasar al sector privado todos los activos estatales. Pero, en lugar de vender los activos del Estado, hemos invitado a los inversionistas a venir y hacer una contribución de capital.

En una privatización clásica, el inversionista tiene que comprar los activos y demás aportar dinero para modernizarlos. Los pagos en efectivo por los activos van directamente al presupuesto de la nación y son usados por los políticos para sus proyectos preferidos, tales como la compra de la deuda. Lo que estamos diciendo es: no se preocupen de comprarnos los activos.

Simplemente aporten dinero para comprar acciones de la empresa y ese dinero ira directamente a modernizarla. Los inversionistas externos tendrán con su administración propia, pondrán su tecnología y recibirán el 50% de las acciones. El otro 50% lo entregaremos a los bolivianos a través de la capitalización individual de fondos de pensión.

Todo boliviano mayor de 18 años participará de los fondos de pensión, administrados privadamente, de modo que se sientan parte de la privatización. Sus acciones serán libremente negociadas en los mercados de capital. Estimamos que entre un tercio y la mitad del producto interno bruto de Bolivia será transferido a los fondos de pensiones en acciones que representarán la participación del pueblo boliviano. Esta será la redistribución más grande de riqueza a la gente más pobre de nuestro país desde la época de la reforma agraria en 1952.

Al lograr que los bolivianos empobrecidos se conviertan en beneficiarios activos, éstos deberán volverse ciudadanos mejor educados. Dos tercios de los bolivianos no hablan adecuadamente el castellano.

Generalmente son metidos a escuelas donde tiene que hablar castellano y, por supuesto, después de uno o dos años las abandonan desesperados y confundidos.

Hemos propuesto una idea muy radical -que primero aprendan a leer, a escribir y a calcular en su lengua materna, y luego hacer la transición al castellano. Una vez que tengan una base sólida en su lengua nativa, le significará poca cosa manejar el castellano con fluidez.

Esta perspectiva tan positiva y estimulante tiene una mancha oscura, la presencia de las drogas.

Aunque aspiramos a bajar del segundo al tercer lugar en Sudamérica, entre los productores más grandes de la hoja de coca, de la cual se extrae la cocaína, estamos aún muy preocupados porque nuestra sociedad es tan frágil. Las instrucciones que darán poder a los bolivianos para desarrollarse a sí mismos y a las nuevas empresas, recién se están formando.

Además, el precio de la hoja de coca ha bajado debido a la sobreproducción por lo que ahora los traficantes bolivianos están produciendo pasta y, en última instancia, probablemente se integrarán verticalmente. Son muy buenos hombres de negocios.

Entonces, ¿cuál es la solución? Desde el punto de vista de Bolivia, existe solamente una: dar a la gente boliviana empleos y oportunidades tan buenas o mejores que aquellas que derivan del cultivo de la hoja de coca. Para poder hacer esto, simplemente debemos contar con mejor acceso a los mercados internacionales.

Para los países pequeños, el proteccionismo no tiene sentido. Es como si dos calvos se pelearan por un peine.

Hemos aprendido bien esa lección. Pero ahora, para crecer, debemos tener mayor acceso a los mercados más grandes. Ha llegado el momento en el que todos los miembros de este hemisferio deberíamos estar hablando de un gran mercado y, con el tiempo, de una comunidad y, tal vez, inclusive hasta de una unión.

Durante casi dos siglos, semejante idea asustaba a los latinoamericanos, porque hemos pasado gran parte de nuestras vidas tratando de retener nuestra identidad mientras confrontábamos a la gran potencia en nuestro hemisferio: los Estados Unidos. Pero el paso dado por México, que fue el líder de esta lucha por precautelar su identidad, para integrarse al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, significó el fin del último vestigio de la mentalidad proteccionista del siglo XIX. Todos nos estamos convirtiendo en parte de un proyecto, en el cual la necesidad de intercambio es de decisiva importancia para la salud de nuestras economías y para nuestro crecimiento futuro.

Los representantes latinoamericanos debemos asegurarnos de no asistir a la Cumbre Hemisférica de líderes, a realizarse el próximo mes en Miami, con una "lista de lavandería" de planteamientos personales.

Debemos estar unidos en nuestro apoyo común a esta monumental idea de crear un hemisferio que comprendería toda nuestra diversidad biológica, cultural y humana: que miraría a la democracia como cimiento y a la educación como la piedra fundamental de nuestra sociedad: y que vería al comercio como una parte integral para preservar lo que tenemos y conseguir lo que necesitamos para desarrollarnos.

Generalmente, nadie tiembla cuando Bolivia habla -es un ratón que ruge. Pero, como ejemplo, al mostrar "que sí se puede hacer" al poner al siglo XIX en el pasado y al mirar hacia el siglo XXI, pienso que en algo podemos contribuir. Y no se trata tan sólo de unos pocos líderes imponiendo un cambio de política.

Nuestros pueblos han avanzado mucho más hacia la integración que nuestros gobiernos. De modo que ahora para nosotros, los líderes, está el desafío de alcanzar a nuestros pueblos a ser parte de un proyecto que capte nuestra imaginación, que nos de esperanza para el futuro y que nos asegure días mejores para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos.

Solamente un gran concepto, un gran sueño, podría posiblemente atraer y motivar a todas nuestras sociedades al aproximarnos al nuevo siglo, no al Siglo Americano, sino al Siglo de las Américas.
